

A Vuelapluma

**En primer lugar, el adiós de Gerardo García Campos.
O noso Xerardo se nos fue al País sin Retorno en día
señalado. Siempre tan calculador, calculó el momento de su
marcha para que nunca lo olvidásemos**

Quisiera contaros lo de los últimos meses

Gerardo se despidió con el solsticio de invierno, que en estas latitudes deja un verde blanquecino, aterido bajo la escarcha; que marca días de sol con humo de chimeneas parado, congelado, dando sombra a retazos de tierra donde cada cual cultiva, atávicamente, algo.

Ya sabíamos de la despedida unos pocos y por eso no me sorprendió la llamada al móvil, en día de Nochebuena. Sí me preocupó cómo dar aviso a la inmensa mayoría de los ausentes por vacaciones.

Al poco ya me descubría una emisora de radio. Hablé. Me

oyeron periodistas de guardia. Los de la agencia EFE en seguida llamaron y por ahí se empezaría a saber.

Pero en Navidad no hay periódicos. Y, sin embargo, allá fuimos hasta la casa del amigo muchos de los que le quisimos bien, mientras otros muchos, ignorantes de la des-

La tecnología, tan cambiante, no permite reposar ideas de explotación y reglamentación

pedida, disfrutarían fiestas familiares.

Día de Navidad, año de centenario grave. Mi mujer y mis hijos delante en el cortejo. Yo, del brazo de Fernando Ferrer, que fue mi jefe en SINTEL y ahora era socio de Gerardo: de la casa de grani-

to a los granitos del cementerio, gafas oscuras, ejercicio de contención de lágrimas.

Hablamos, revivimos. Durante los silencios con rumor de pasos por la carretera umbría, Gerardo se me aparecía en la Escuela, por el comedor de la Universitaria, en la GTE de Madrid, en Televés, en Intel-sis... Allá en el Juicio Final, cuando nos reencontremos, hablaremos de todo lo que nos quedó por hacer; y de lo que hicimos: la Asociación de Galicia, la Escuela de Vigo, el reemisor de Arteixo...

Una vez Gerardo me llamó la atención en público. Porque al enumerar yo las actividades propias de un ingeniero de telecomunicación olvidé la de empresario.

Yé lo era, todo un paradigma... Bien. Dimos reposo a Gerardo y la vida siguió.

Miguel Merino andaba con el empeño del MITE y nos movilizó. En Junta de la directiva de nuestra asociación informo puntualmente de hasta dónde iban a llegar las cosas del Mer-

cado de la Información y las Telecomunicaciones que todos los años se celebra en Silleda, cerca de Santiago pero ya en Pontevedra, después de pasar el río Ulla, que marca la línea del sol y el vino, el norte y el sur de Galicia.

En esa junta, Gil Bernárdez hizo



cuentas. De ellas supimos que este impaís, periferia de las periferias, lindante con Irlanda y Nueva York mar por medio, ya somos casi setecientos asociados... Quién nos lo iba a decir el día en que nos vino a ver Ángel Luis Gonzalo y nos reunimos dos docenas de colegas en el salón de actos de FENOSA. Somos cientos, un montón. Por Coruña, paseando, yo me encuentro a muchos compañeros nuevos y mozos, empeñados en cablear y radiocomunicar con ilusión. Si hay demanda, seamos tropa. Hace muchos años (¿se acordará Enrique Gutiérrez Bueno

de cuántos?) empezamos a decir que las telecomunicaciones tenían que ser como la construcción civil: un negocio para todos, grandes y pequeños, llaveenmanistas y subcontratistas. Pasaron los años y a pesar de Pep Borrell (o quien le aconsejase frenar) se quitaron las puertas inútiles al campo. Por fin parece haber "capacidad para todos", soluciones para el negocio de cada cual. Aquí, en Silleda, insospechado lugar de este levitante mundo de Torrente Ballester, pudimos ver en contienda a los que llamamos "operadores" imitando el inglés y deberíamos llamar

• **Xavier Alcalá***

Ingeniero de Telecomunicación



"explotadores de servicios" en buen castellano. Merino metió en el circo a Comunitel, Uni2, Retevisión, Airtel, BT, Telefónica, Grupo Gallego de Cable y Retegal.

De verdad, compañeros, que nos divertimos. El espectáculo se pudo titular "Todos contra Veiga Abeledo" (director de Telefónica en Galicia). De ataques y contraataques sacamos conclusiones: que todos los frentes están abiertos; que la tecnología, tan cambiante, no permite reposar ideas de explotación y reglamentación; que los árbitros dejan -y no debían hacerlo- dudas sobre su equanimidad; que no se entiende bien lo de las asimetrías en las nuevas reglas de juego.

¿Cuánto valen los bucles de abonado de Telefónica? ¿Veremos el modem asimétrico instalado?

¿Qué se va a hacer con la infraestructura de RDSI? ¿Dará la telefonía celular para un acceso cómodo a la Interred? ¿Llegan tarde a casa el coaxial y su modem? ¿Cómo anda la alternativa del "cable sin hilos" en las bandas de veintitantos gigahertzios?

Volviendo de Silleda a Coruña, la noche inclemente obligaba a conducir despacio y recordar lo visto y oído. En el recuerdo la voz peculiar, acampanada, de Teófilo del Pozo: la idea de BT es llegar holgadamente con troncales de fibra a donde la técnica de LMDS (por cierto, busquémosle nombre español) permite cubrir fácilmente...

En fin, aquí seguimos, arando y predicando, seguros de la importancia social de nuestra profesión; y lamentándonos de que la sociedad nos pague sólo con

Gerardo se despidió con el solsticio de invierno, que en estas latitudes deja un verde blanquecino



Gerardo García Campos

consideración y respeto-no con lo que de verdad hace a los individuos poderosos; y a las asociaciones de ellos, aún más. A vuelapluma y desde la esquina atlántica, una visión y un abrazo. ❁

Xavier Alcalá

• Ingeniero de Telecomunicación
• Escritor